

La luz de la Reina

# Lumen Reginae

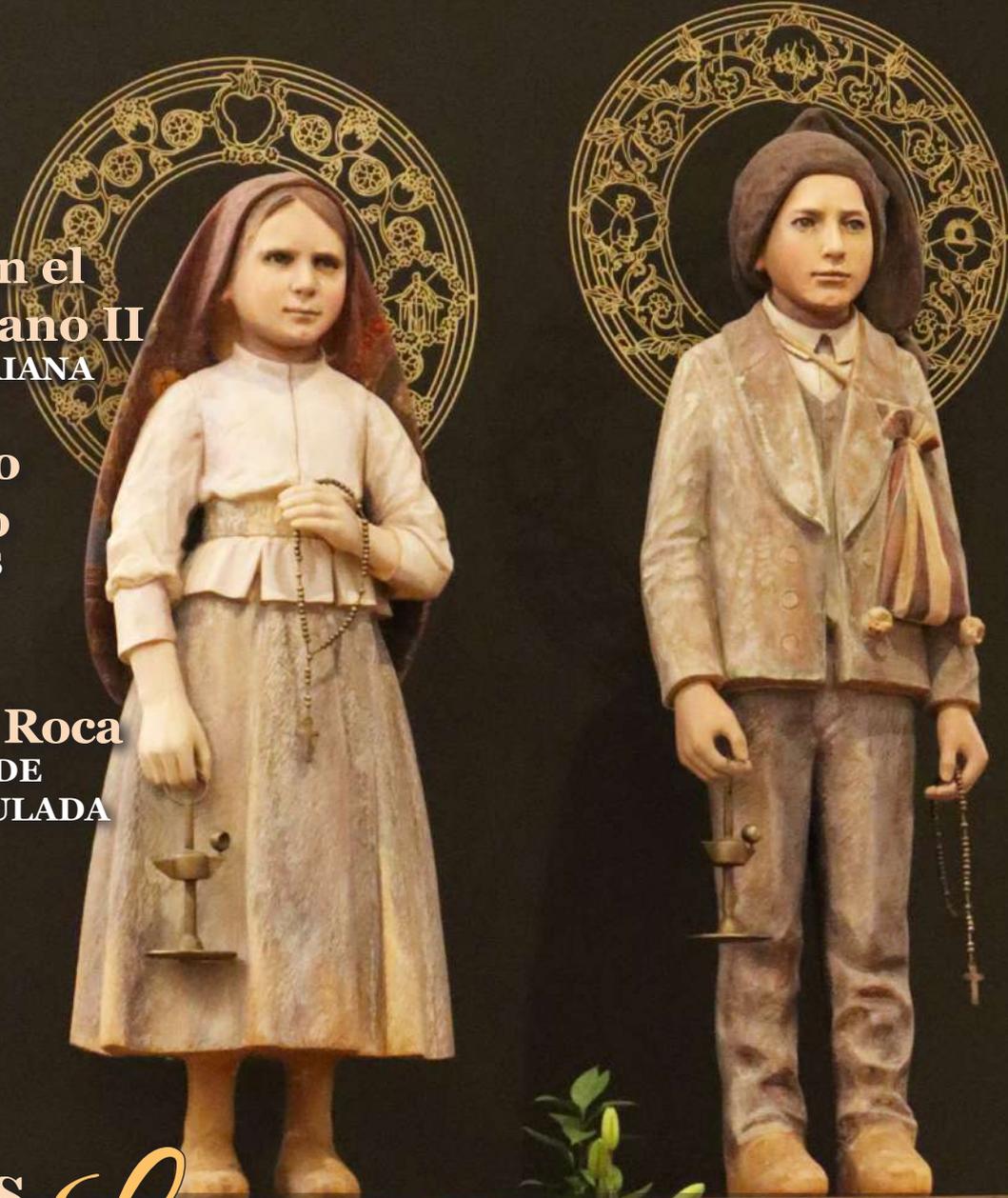
Reinado   
de María

N.46-FEBRERO 2024

María en el  
C. Vaticano II  
ALMA MARIANA

El que lo  
dio todo  
VICTORIAS  
DE MARÍA

P. Jordi Roca  
TESTIGOS DE  
LA INMACULADA



“Dos *Lámparas* que Dios encendió para ayudarnos, guiarnos e iluminarnos, especialmente en los momentos más difíciles de nuestra vida”.

(San Juan Pablo II)



# Lumen Reginae

Revista oficial del  
Reinado de María.  
Número 46  
Febrero 2024

El Reinado de María es un movimiento de fieles católicos que busca promover el Encuentro con Dios por la consagración al Inmaculado Corazón de María.

El Encuentro con Dios, fin último del hombre, felicidad plena sin amenazas, llegará con Jesús y su reinado, y éste con el Reinado de María.

«Venga a nosotros el reinado de María, para que venga, Señor, tu reinado». (VD 217)

*Ad Iesum per Mariam.*

P. Rodrigo Molina, inspirador  
del Reinado de María

Contacta con nosotros en:

 [reinadodemaria.org/](http://reinadodemaria.org/)

 [facebook.com/Reinado-de-Maria](https://facebook.com/Reinado-de-Maria)

 [instagram.com/reinadodemaria](https://instagram.com/reinadodemaria)

 [youtube.com/c/ReinadodeMaria](https://youtube.com/c/ReinadodeMaria)

# SUMARIO

**04**

EN LA ESCUELA DEL  
INMACULADO CORAZÓN

La perfecta Testigo



**07**

ALMA MARIANA

María en el Concilio Vaticano II



**08**

VICTORIAS DE MARÍA

El que lo dio todo



**10**

TESTIGOS DE LA INMACULADA

P. Jordi Roca Bessó



**12**

MI INMACULADO  
CORAZÓN TRIUNFARÁ

Llamada a vivir el Primer mandamiento



**14**

TOTUS TUUS  
SER DE ELLA COMO ELLA ES DE DIOS

El celo apostólico



**16**

REINADO DE CRISTO

«El que quiera venirse conmigo que cargue con su cruz y me siga...»



**18**

AL ENCUENTRO  
CON EL DIOS UNO Y TRINO

Dios es comunión de Luz y Amor



# Francisco y Jacinta,

## MODELOS EN ESTA CUARESMA

“¿Queréis ofrecer a Dios para soportar todos los sufrimientos que Él quiera enviaros, en acto de reparación por los pecados con que es ofendido y por la conversión de los pecadores?”. “Sí, queremos”. “Tendréis, pues, mucho que sufrir, pero la gracia de Dios será vuestra fortaleza”. (Diálogo de la Virgen de Fátima a los Pastorcitos el 13 de mayo de 1917)

Iniciamos la Santa Cuaresma de la mano de los Santos Pastorcitos. El 20 de febrero recordamos a Francisco y Jacinta, dos “lámparas”, como las llamó San Juan Pablo II (Homilía del 13 de mayo de 2000), que Dios encendió para darnoslas, especialmente en los momentos más difíciles. Y cuanto más oscura es la noche, más brillan estas dos pequeñas estrellas, intensamente, para guiarnos en todas las circunstancias de la vida.

Ardiendo en amor hacia el Señor y las almas, los pequeños Santos tuvieron una sola aspiración: rezar y padecer siguiendo la invitación de la Virgen. Con gran alegría y gratitud por el don recibido, correspondieron con todas sus fuerzas a la invitación de la Virgen, que pedía oraciones y sacrificios en reparación de los pecados que ofenden a Dios y al Corazón Inmaculado de María y por la conversión de los pecadores. Aventajadísimos discípulos de la Madre y Maestra, respondieron a la gracia divina con generosidad, fervor y perseverancia ejemplares. No solo fueron portadores de un mensaje de penitencia y de oración, sino que, con todas sus fuerzas, conformaron su vida a ese mensaje.

Y ahora se nos ofrecen como modelo en esta Cuaresma. Nos invitan a que cada uno hagamos un plan para vivirla de manera auténtica.

Podemos observarlos realizando fielmente su trabajo cotidiano, obedeciendo a sus padres, siendo serviciales con todos. Pacientes con los curiosos, disponibles con

los peregrinos, con los que no los creían amables, compasivos con los que pedían oraciones. Mortificaban su voluntad y su carácter; sabían superar el cansancio; se privaban del alimento para darlo a los pobres; durante días enteros no bebían agua, especialmente en el fuerte calor del verano; llevaban a la cintura una gruesa cuerda para hacer penitencia; renunciaban a sus juegos preferidos para dedicar más tiempo a la oración. No perdían ocasión alguna para estar más unidos a la Pasión del Señor, cooperando así a la obra de salvación, a la paz del mundo, al crecimiento de la Iglesia.

Todos los días rezaban los quince misterios del rosario. Rezaban para consolar a Dios, para honrar a la Madre del Señor, a Quien amaban profundamente, en sufragio de las almas del purgatorio; rezaban por todas las necesidades del mundo, perturbado en odios y pecados. Rezaban solos y en familia, con una confianza absoluta en la Bondad divina.

Firmes en el propósito de desear y cumplir solo lo que era más agradable a Dios, su pensamiento y

corazones tendían constantemente a los bienes imperecederos del espíritu, evitaban atentamente toda especie de pecado y frecuentaban con gran devoción el Sacramento de la Penitencia.

No es posible amar y no sufrir con el Amado. No es posible amar al Corazón de Jesús y al Inmaculado Corazón de María y no sufrir con Ellos las ofensas que se le hacen. El amor identifica los intereses entre los amantes. Si vemos a los Corazones de Jesús y de María ofendidos y despreciados, nuestro amor hacia Ellos hará que tomemos sobre nuestro corazón las ofensas que laceran Aquellos y nos entreguemos a una vida de renunciaciones, privaciones y mortificaciones en aras de la reparación.

En concreto, desde el Amor y por el Amor que lleva a la VIDA, hagamos propósito en este tiempo cuaresmal:

- Mayor cuidado para evitar las propias faltas e infidelidades y todo lo que pueda lastimar los Sagrados Corazones de Jesús y de María.
- Aceptar y soportar con sumisión el sufrimiento que el Señor nos envíe (el clima, el trabajo, el cansancio...).
- Decir muchas veces, en especial al hacer algún sacrificio: «Oh Jesús, es por tu amor, por la conversión de los pecadores y en desagravio por los pecados cometidos contra el Inmaculado Corazón de María».



# MARÍA EN EL NUEVO TESTAMENTO

*"Guardaba todas estas cosas y las meditaba en su corazón..." (Lc 2, 19)*

## La perfecta Testigo

La obra del evangelista San Lucas consta de dos libros: el Evangelio y los Hechos de los Apóstoles. El primero nos relata la historia de Jesús, el segundo la historia de los orígenes de la Iglesia.

En su prólogo San Lucas distingue claramente:

1º– Los testigos presenciales (los que vieron por sí mismos) y desde los comienzos y que, convertidos en servidores de ese mensaje, lo transmitieron. Ellos son la fuente de la tradición.

2º– Otros que se dieron a la tarea (pusieron la mano, escribieron) de

repetir por escrito, en el mismo orden que la tradición oral, las narraciones de los testigos –por ejemplo, San Marcos Evangelista–. Ellos son los que fijaron por escrito esas antiguas tradiciones.

3º– El propio San Lucas, que adopta un orden propio. Orden que, fundado en una investigación diligente de los hechos, tiene por fin hacer resaltar en ellos su coherencia interior y, por lo tanto, su credibilidad.

San Lucas, que escribe a gentiles o cristianos provenientes de la gentilidad, no puede contentarse con el recurso al Antiguo Testamento y a la prueba del cumplimiento de

las Escrituras. Para su público es necesario integrar estos elementos en un nuevo marco significativo. San Lucas debe atender a la *solidez y certeza*, y estas deben demostrarse a partir de hechos actuales, visibles en la Iglesia. Para los destinatarios del tercer Evangelista, el argumento de Escritura adquiriría *fuerza* si se presentaba integrado en el testimonio de un testigo, dirigido históricamente y claramente vinculado a la explicación del presente eclesial.

Y ese testigo de la infancia de Jesús es María. A San Lucas debemos una serie de rasgos de María, un enriquecimiento de detalles de su figura, que proviene precisamente de un interés por Ella como *testigo* privilegiado no solo de la vida de Jesús, sino también del significado teológico de esa vida.

Si todo el evangelio de San Lucas se funda en un testimonio de testigos oculares y si se atreve hablar de la infancia de Jesús es porque cuenta con el testimonio de María. Acerca de ella, San Lucas evoca por dos veces en su narración de la infancia los recuerdos de María: «*María por su parte, guardaba todas estas cosas y las meditaba en su corazón*» (2, 19); «*Su Madre conservaba cuidadosamente todas las cosas en su corazón*» (2, 51).



## Cualidades de María como testigo

San Lucas pone especial cuidado en cualificarla como testigo: María es una persona *llena de gracia de Dios*, como lo dice el Ángel. *Instruida en las Escrituras*, como se desprende del lenguaje bíblico del Magnificat; como lo presupone la profunda reflexión bíblica sobre los hechos que se entreteje de manera inseparable con su narración; y como se explica también por el parentesco levítico de María, relacionada con Isabel, su prima, descendiente del linaje sacerdotal de Aarón y esposa del sacerdote Zacarías.

Es innegable que estos relatos de la infancia de Jesús son como un tapiz, tejido con hilos de reminiscencias veterotestamentarias. Pero ¿con qué otro hilo podía tejer su meditación sobre los *hechos* María, una doncella judía, emparentada con levitas piadosa y llena de Dios, asistente asidua y atenta de las lecturas y explicaciones de la sinagoga? ¿Y quién puede distinguir cuando abre el cofre de sus recuerdos más queridos, entre lo que un historiador frío podría llamar hechos, crónica, y la carga de evocación, interpretación personal y resonancias afectivas en que envolvemos, como entre terciopelos, las joyas de nuestra memoria?

En la meditación con la que María comprendió los acontecimientos y los recuerda en la rumiación de que los hizo objeto, hay mucho más que una fría crónica. Está la revelación, hecha a una criatura de fe privilegiada, del sentido de los acontecimientos de la infancia de Jesús a la luz de la Escritura, y hay una iluminación de oscuros pasajes de la Escritura a la luz de los misterios de la vida del Salvador.

Y en ese recíproco iluminarse de los hechos presentes por los pasados, y de los pasados por los presentes, no hay un “método”



“LA VIRGEN GUARDÓ  
TODAS LAS COSAS EN  
SU CORAZÓN PARA  
REFLEXIONARLAS  
Y MEDITARLAS  
MINUCIOSAMENTE...  
ELLA PONDERABA TANTO  
LAS PALABRAS DE DIOS  
COMO SUS OBRAS, PARA  
QUE NADA DE LO QUE  
ÉL DIJERA O HICIERA  
SE ESCAPARA DE SU  
INTERIOR... ESTA FUE SU  
REGLA CONSTANTE, UNA  
LEY PARA TODA SU VIDA”.  
(SAN TEÓFILO DE ANTIOQUÍA)

inventado por María, sino un procedimiento muy bíblico que revela, sin necesidad de firmas, al verdadero autor: el Espíritu Santo. El que obra en la Iglesia, obró en la vida de María y se revela como el conductor de *toda* la historia de salvación.

Por eso, María no podía faltar y no falta en la obra de San Lucas, no solo en el momento de la infancia de Jesús, como la voz del niño que todavía no es capaz de hablar, sino tampoco en la infancia de la Iglesia, cuando los Apóstoles después de la Ascensión, encerrados todavía en sus casas por temor a los judíos



perseveran en la oración –como nos narra el mismo San Lucas al comienzo de los Hechos de los Apóstoles– junto con la Madre de Jesús, sin atreverse todavía a hablar; Apóstoles infantiles hasta la mayoría de edad del Espíritu.

Por eso María desaparece discretamente y cede humilde la palabra a su Hijo cuando éste –a los doce años, en el Templo– se convierte en un adulto maestro de la sabiduría y se hace capaz de dar testimonio válido de sí mismo y del Padre.

Por eso desaparece también María muy pronto de los Hechos de los Apóstoles, apenas estos, llenos del Espíritu Santo en el día de Pentecostés, se convierten en maestros de la Nueva Ley del Espíritu, en servidores de la Palabra, revestidos con fuerza y poder de lo alto, en válidos testigos de la Pasión y Resurrección o sea, de la identidad mesiánica y divina de Jesús.

María ocupa, pues, un puesto muy humilde como testigo, y cede ese puesto apenas otros asumen su misión, pero no deja de ser imprescindible. Su testimonio permanece eternamente válido e irremplazable.

### María, modelo de nuestra vida espiritual

Mi vida, saliendo de unos hombres, mis padres, se tiene que concentrar-encerrar en María para, en Ella, recibir el nuevo nacimiento prometido por Dios.

«Y María conservaba (guardaba consigo y con cuidado) todas estas palabras-obras meditándolas (se trata de una reflexión interna sobre un problema importante de solución difícil) en su corazón». Santa María es una persona ponderada-reflexiva, muy activa en su fe. María aplicaba su inteligencia a la fe.

La Virgen vive inmersa en una reflexión religiosa íntima sobre la infancia de Jesús. María sabía que su Hijo era el cumplimiento de las Escrituras: su reflexión estaba llena de confrontación de lo que veía en su Hijo y lo que decían de Él los Libros Santos.

Cuántas veces nos absorben numerosas actividades y compromisos, preocupaciones y problemas, sin tener un momento para detenerse a reflexionar y alimentar la vida espiritual, el contacto con Dios.

María nos enseña que es necesario encontrar en nuestras jornadas, con todas las actividades, momentos para recogernos en silencio y meditar sobre lo que el Señor nos quiere enseñar, sobre cómo está presente y actúa en nuestra vida.

San Agustín compara la meditación sobre los misterios de Dios a la asimilación del alimento y usa un verbo recurrente en toda la tradición cristiana: «rumiar»; los misterios de Dios deben resonar continuamente en nosotros mismos para que nos resulten familiares, guíen nuestra vida, nos nutran como sucede con el alimento necesario para sostenernos.

Podemos hacer esta «rumia» de varias maneras, por ejemplo, tomando un breve pasaje de la Sagrada Escritura, sobre todo los Evangelios, o un libro de espiritualidad.

También el Santo Rosario es una oración de meditación: repitiendo el Avemaría se nos invita a volver a pensar y reflexionar sobre el Misterio que hemos proclamado. Pero podemos detenernos también en alguna experiencia espiritual intensa, en palabras que nos han quedado grabadas al participar en la Santa Misa. Hay muchos modos de meditar y así tomar contacto con Dios y de acercarnos a Dios y, de esta manera, estar en camino hacia el Paraíso.

# EL CONCILIO VATICANO II Y LA PRESENCIA DE

# Santa María

**E**l P. Molina, que estudió profundamente los textos conciliares, pudo advertir cómo el Concilio Vaticano II se caracterizó, desde su convocación, por una singular dimensión mariana. Animado por el mismo amor a María, a Ella dirige expresamente su pensamiento en un retiro de perseverancia que predicó en Madrid el 27 de noviembre de 1977.

**«En María se empieza a perfeccionar el misterio de la Redención. Oigan lo que dice el Concilio Vaticano II de esta excelsa Señora, es la alabanza mayor que he oído de María:**

*“Mientras la Iglesia ha alcanzado en María su perfección total...”*, ¿quieres alabanza mayor? En María ya tenemos prefigurado el modelo, al cual nos tenemos que acercar. Ha alcanzado en María la perfección total. Esto es para el Vaticano II la Virgen, ya no hay más que decir, ya no hay más...

Y ahora desciende a nosotros: *“Todos los fieles luchamos todavía por crecer teniendo como meta esa santidad para ser libres de todo pecado egoísta, y por eso levantan sus ojos a María que resplandece como modelo de virtudes para toda la comunidad de elegidos”*. ¡Resplandece como modelo de virtudes! Ya saben ustedes que

la única virtud es el amor, y todas las demás virtudes son el cortejo del amor, pues María resplandece como modelo de todas las virtudes porque tuvo el acierto de abrirse al amor con la apertura mayor, la de la virginidad. Y abierta en la virginidad a Dios, cayó el Espíritu Santo sobre Ella.

**¿No habían leído este párrafo del Concilio Vaticano II? La mayor alabanza que se puede dar de la Virgen.** *“La Iglesia —sigue el Concilio—, meditando piadosamente sobre Ella (es el gran libro de meditación) y contemplándola a la luz del Verbo hecho hombre, llena de reverencia entra más a fondo en el misterio profundo de la Encarnación”*. ¡Qué tino el del Concilio! Verdaderamente, inspiración del Espíritu Santo. ¡Qué bien! ¡Qué profundo! ¡Oh María, te quiero imitar!

*“Pues María, que por su íntima participación en la Historia de la Salvación reúne en sí y refleja en cierto modo las supremas verdades de la fe, cuando es anunciada y venerada atrae a los creyentes a su Hijo”*... ¡María atrae! Toda Ella es un lienzo donde el Pintor Divino dibuja su pintura preferida, los rasgos de la virginidad. Oh, María, ¡qué grande eres! *“El Poderoso obró en mí cosas grandes”*. ¡Grandes de verdad!

Esto es María. *“Por eso la Iglesia, en su labor apostólica tiene que tener en su bandera, en su estandarte, a María”*. ¡Ay de aquél que haga apostolado sin María!

Léanlo en el Concilio Vaticano II, Constitución Lumen Gentium, nº 65. ¡Qué grande es mi Madre María! ¡Qué grande! ¡Qué excelsa! ¡Vivamos el Evangelio a través de María!».



## El que lo dio todo

**E**l Santuario de Lourdes, tan famoso por sus apariciones, lo es también por sus milagros. De hecho, cada año, seis millones de peregrinos afluyen por diversos motivos, pero muchos para curarse por la intercesión de la Virgen a través del agua de la gruta. Más de dos mil quinientos se bañan cada día en las piscinas. También se producen impresionantes conversiones del espíritu. En este artículo podrás ver el caso de un joven canadiense que fue favorecido por la Santísima Virgen María al concederle, no solo la salud física, sino la fe en la verdadera religión.

En 1914, un joven canadiense, protestante, honrado y piadoso, se alistaba en el Ejército que partía para el frente de Francia.

Una noche, rendido de fatiga, cuando la lucha era más terrible en el frente, cae en un pozo lleno de barro, de escasa profundidad, y allí se queda medio sepultado, sin conocimiento, con cinco roturas en el brazo y una gangrena mortal.

En el hospital, el protestante ve el libro «Milagros de Lourdes» que está leyendo la religiosa enfermera que atiende:

–Hermana, –dice rápida y espontáneamente–, ¡eso es lo que yo quiero! ¡Un milagro! Yo quiero ir a Lourdes.

Lo repite varias veces, cada vez con más impaciencia. La Hermana procura tranquilizarle, pero todo inútil. Llega la Madre Superiora. Son las dos de la madrugada. La Superiora se opone al viaje, pues necesita

el consentimiento de los médicos. Esperan en vano al Doctor... Todos los médicos disponibles tienen que salir para la línea de fuego.

En tales circunstancias, y ante la insistencia del protestante, la Superiora le concede el viaje a Lourdes. Acompañado de la religiosa enfermera, llega el herido a Lourdes, a la Oficina de Constatación. Uno de los médicos, judío, le atiende con toda amabilidad, pero le quita toda esperanza de salud.

–Usted –le dice– tiene una gangrena mortal pues su brazo está roto en cinco partes. Este viaje puede tener consecuencias fatales para su vida.

Al herido le han impresionado las palabras del médico judío. Poco después, con su brazo bien atado, se dirige a la Basílica para oír la Santa Misa. Siente una voz que le habla: «¿Qué harás si quedas curado?». Piensa el herido que





es la Hermana quien así le habla y volviéndose a ella le dice:

—¿Qué me quiere usted decir?

—¡Chist! —responde la Hermana—, los católicos no solemos hablar en la iglesia.

Le pareció oír la voz misteriosa que insiste de nuevo: «¿Qué harás si quedas curado?». El herido, todo nervioso, quiere responder, pero no acierta: “Pues, pues..., ¡daré mi vida!». «¿Cómo?» —insiste la voz—. «Seré sacerdote...», responde el herido sin comprender todo el alcance de su promesa. «¿De qué clase?». Como protestante se ve perplejo para responder a esta pregunta, pero pronto cree encontrar la mejor respuesta y afirma resueltamente: «De la clase que lo da todo...».

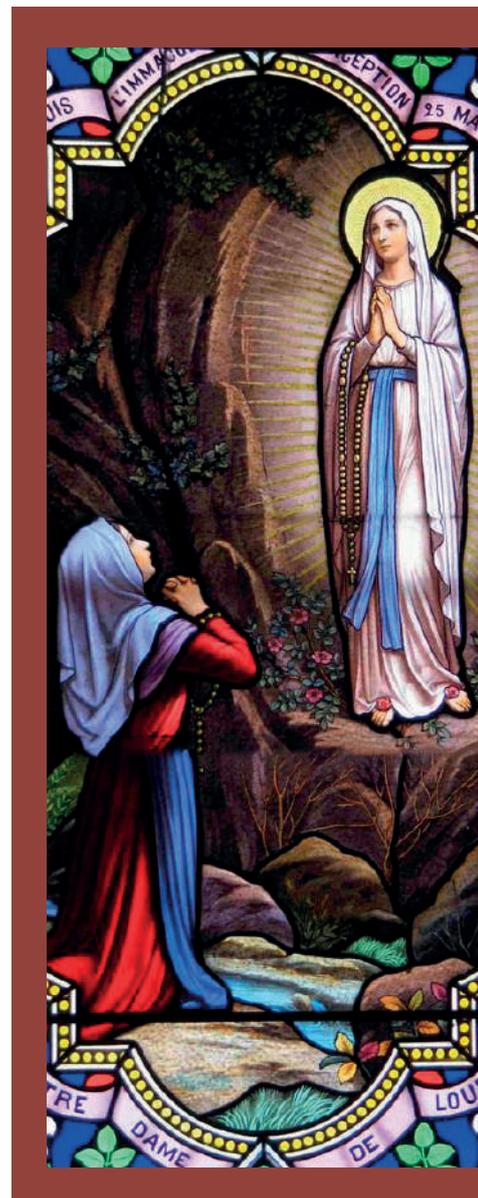
Por la tarde se realiza, en la explanada mayor, la procesión con el Santísimo. El Obispo, que lleva la custodia de oro, bendice uno por uno a los enfermos. El protestante siente una emoción vivísima cuando tiene delante de sí al señor Obispo que le bendice. En la explanada, resuenan como fragor de muchas aguas las jaculatorias apasionantes de la multitud: «¡Señor, el que Tú amas está enfermo!». «¡Señor, si Tú quieres, puedes curarme!».

El herido mira su mano. ¡La puede mover! Intenta mover el brazo gangrenado. ¡Lo mueve! Lo levanta hasta la cabeza, lo agita con entusiasmo. Lanzo un grito. ¡Estoy curado!, ¡estoy curado!...

Terminada la guerra, vuelve a su patria y se hace católico, juntamente con sus dos hijos. Pasan los años, muere su esposa, asegura la educación de sus

hijos e ingresa en la Compañía de Jesús. Ordenado sacerdote, apenas estalla la segunda guerra mundial cruza el Atlántico, como capellán militar.

Cierto día conducen a su presencia a un joven aviador de las Reales Fuerzas Aéreas Canadienses en inminente peligro de muerte. Cuando lavan su rostro ensangrentado, el capellán descubre en él a su propio hijo. Se reconocen, se abrazan. Unos momentos nada más y el hijo muere en brazos de su padre. El capellán recuerda la promesa que dio en Lourdes: «Sacerdote de los que lo dan todo».





## P. JORDI ROCA BESSÓ

**T**e presentamos la historia de un joven que, tras buscar a Dios por caminos errados, descubrió su vocación y se entregó apasionadamente hasta el fin. En todo este proceso, la Santísima Virgen María jugó un papel importantísimo en su vida.



Padre Jordi Roca

Jordi despertaba a la vida el 16 de agosto de 1967, en Ulldemolins, pueblecito de Tarragona, España. Con un alma inquieta y soñadora aspiraba a grandes ideales, pero no daba con el camino correcto. Procediendo de un hogar muy cristiano, llegada la adolescencia se fue alejando de Dios poco a poco. De sus hermanos, queremos destacar la figura de David, chico ejemplar, que vivió en el mundo sin apenas tocarlo y que la Virgen Inmaculada se lo llevó en su día tras un doloroso cáncer que vivió, no solo con resignación cristiana, sino con alegría. David quiso ser sacerdote, meta que no pudo alcanzar por su prematura muerte, pero sus huellas otros las seguirán...

¿Otros? El mismo Jordi, pero no adelantemos.

Ante el fracaso escolar del año 1989, se despidió de los estudios para dar la vuelta al mundo. Y así, la víspera de su salida dijo a su madre que se marchaba a Francia. En ferrocarril o en autostop, trabajando en tiendas o bares a cambio de un poco de comida, pasando frío, mucho frío hasta recurrir al papel de periódico bajo su ropa para contrarrestarlo, sus pasos recorrerían Francia, Italia, Yugoslavia... hasta Bulgaria. Las autoridades no le permitieron pasar a Turquía. Jordi, contrariado, regresó a Ulldemolins, cansado y sin dinero. Decepcionado por el vacío de su corazón, regresaba al hogar once días antes de

que expirase santamente su hermano David.

A los cuatro meses de este acontecimiento, Jordi leyó en el periódico un anuncio sobre unos Ejercicios Espirituales. Se anotó y fue. Por fin encontró lo que buscaba, se encontró con Dios. Al poco tiempo, bajo la guía del P. Rodrigo Molina, ingresó en el seminario para ser ordenado sacerdote seis años después, el 29 de septiembre de 1997.

Fue misionero en los países de Puerto Rico, Perú y Venezuela. En estas zonas de misión sembró un intenso amor a la Virgen Santísima.

Pero retrocedamos un poco en nuestro relato.

El 8 de diciembre de 1992 se consagraba por completo a la Inmaculada en calidad de esclavo. Para ello se sirvió de la conocida fórmula de San Luis María Grignon de Monfort. Por ese tiempo enviaba unas letras a una amiga íntima: *«María ha llegado a ser el camino, la estrella del mar que me ha guiado por este mar tempestuoso. Me ha inundado de un amor inmerecido...»*

En otra carta a su familia del 20 de diciembre de 1992 decía:

*«Tenemos que vivir una vida mariana. María ha de estar siempre en nuestros corazones. Grande fue la alegría en el día de la Inmaculada ya que me hice esclavo de Ella. Todo lo que haga a partir de ahora será para Ella, con Ella y a través de Ella. Procuraré*

*imitarla en todo, en todas las virtudes que Ella practicó en esta vida. No hemos de olvidar nunca a María, es nuestra Madre. Por mucho que la amemos siempre será poco por el amor que Ella se merece».*

Y en otra carta del 1 de julio de 1997 decía a su familia: *«Tened todos una gran devoción a la Madre de Dios. Cada día la tenemos que amar más. La tenemos que imitar en las virtudes. La vida que vivió la Madre de Dios es muy semejante a la vuestra. Allá en un pueblo desconocido, haciendo siempre las cosas más sencillas de cada día: ir a buscar agua a la fuente, hacer la comida, lavar, etc.... Agarrémonos de la mano de nuestra Madre. Por eso, recemos el Santo Rosario y Ella nos bendecirá con muchísimas gracias».*

Ya sacerdote, se esmeró con amor y celo en difundir la devoción a la Virgen por medio de las medallas milagrosas y del escapulario del Carmen.

Esta alma totalmente de la Virgen voló al encuentro del Señor el 7 de febrero de 2000, víctima de un accidente de tráfico. Tenía treinta y dos años. Que, a imitación del P. Jordi, seamos una flor para María.





## LLAMADA A VIVIR EL PRIMER MANDAMIENTO: *Adorar solamente al único Dios verdadero*

«**N**o tendrás más Dios que a Mí. No te harás imagen de escultura, ni figura alguna de cuanto hay arriba, en los cielos, ni abajo, sobre la tierra, ni de cuanto hay en las aguas debajo de la tierra, no las adorarás ni les darás culto, porque Yo, Yavé, soy tu Dios» (Dt 5, 7-9).

Todo el mensaje de Fátima es una llamada a volvernos a Dios y a obedecer lo que Él nos manda. Y entre los preceptos que Dios ha dado al hombre, ha puesto en primer lugar este: «Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente. Este es el mayor y el primer mandamiento». (Mt 22, 37-38).

Dios, ciertamente, no necesita de la adoración de los hombres, pues Él es infinitamente feliz en Sí mismo y



no necesita que las criaturas le añadan algo. ¿Por qué, entonces, exigió solo para Él la adoración?

El motivo de habernos dado un precepto tal es porque Él es el único Dios, vivo, verdadero y digno de ser adorado; es el único capaz de aceptar nuestra adoración y de recompensarla.

Este mandamiento es un precepto dictado por el amor. Dios nos mandó adorarlo solo a Él para que no anduviéramos adorando falsas divinidades que no son ni valen nada y no pueden darnos la felicidad.

Nuestra adoración debe ser fruto de nuestro amor agradecido para con Dios, ya que Él nos amó primero sin nosotros merecerlo y nos sigue amando a pesar de nuestra ingratitud. Ese amor primero de Dios fue el que le llevó a crearnos y colmarnos de beneficios y es el que nos ha destinado a compartir su bienaventuranza en el cielo para participar de sus dones y de su felicidad plena.

La observancia de este mandamiento nos aproxima a Dios: por Él, encontramos la misericordia, el perdón y la gracia.

### ¿Cómo pecamos contra este mandamiento?

Leemos en la Sagrada Escritura que, cuando Moisés subió al monte Sinaí para recibir de Dios las tablas de la ley, el pueblo, cansado de esperar a Moisés, se fabricó un becerro de oro y lo adoró. Entonces Dios dijo a Moisés: «Ve, baja, que tu pueblo ha prevaricado. Bien pronto se han desviado del camino que les prescribí. Se han hecho un becerro fundido y se han postrado ante él diciendo: Israel, ahí tienes a tu Dios, el que te ha sacado de la tierra de Egipto. [...] *Volvióse Moisés y bajó de la montaña [...]. Vio el becerro y las danzas; y encendido en cólera tiró las tablas y las rompió al pie de la montaña. Cogió el becerro que habían hecho y lo quemó, desmenuzándolo hasta reducirlo a polvo*» (Ex 32, 7-20).

El pueblo había cometido un gran pecado dejándose llevar de la idolatría, adorando a un becerro inerte en lugar del Dios vivo.

También nosotros pecamos contra este mandamiento cuando no damos a Dios el culto que le es debido: por ejemplo, no reconociéndolo como nuestro único Dios, no dedicando tiempo para hablar con Él, no siendo reverentes en su presencia. Cuando el Ángel se apareció a los Pastorcitos les enseñó a orar de rodillas y con la frente pegada al suelo. Es una postura de adoración en la que el hombre se pone en el lugar de siervo frente a Dios. Es la postura que mejor se acomoda a nuestra condición de criaturas frente al Creador. La confianza y el amor a Dios, cuando son verdaderos, lejos de llevarnos a tener con Él un trato de tú a tú, acrecienta en nosotros ese sentido de humildad, de reverencia, de respeto que Él merece.

Otra manera como se peca contra este mandamiento es cuando buscamos otros dioses, lo que incluye el acudir a la práctica del espiritismo, la lectura de las cartas, del horóscopo, la adivinación y todas esas prácticas de ocultismo en la que se invocan espíritus y demonios. Es un pecado grave que ofende mucho a Dios. Además, por estas prácticas, abrimos la puerta de nuestra alma al demonio.

Así mismo, cuando negamos una verdad de fe o abandonamos la verdadera religión para hacernos miembros de alguna secta o simplemente dejamos de practicar nuestra fe, estamos también pecando gravemente contra el primer mandamiento.

El que verdaderamente ama a Dios debe estar dispuesto

a querer perder todas las cosas, incluso la propia vida, antes que ofenderle. Esto lo comprendieron y lo vivieron muy bien los Pastorcitos: Estuvieron dispuestos a dejarse matar y meter en aceite hirviendo, como les habían amenazado, antes que desobedecer a Dios, que les había dado un mandato por medio de la Señora.

Si queremos vivir el mensaje de Nuestra Señora debemos esforzarnos en cumplir cada vez con más perfección los mandamientos de la ley de Dios. Unámonos solo a Dios, solo a Él adoremos, solo a Él y por Él sirvamos y amemos, porque nuestra adoración es fruto del amor que cree, espera, confía y ama, dándose en una entrega y donación plenas al Ser amado, que es Dios. «¡Señor, yo creo, adoro, espero y os amo!».



# Apóstoles de Santa María (II)

## EL CELO APOSTÓLICO

**S**eguimos, al igual que en el número anterior, con la virtud del celo apostólico. El Corazón de María arde en celo por las almas para que Dios sea amado y su reinado llegue a todos. Ella pide a sus apóstoles ser su prolongación y dejarse siempre conducir por Ella. Si estos son dóciles, comprobarán lo que una Madre sabe hacer por sus hijos, como Rebeca obró con su hijo Jacob (Cf. Gn 27, 1-44).

1º Jacob, de constitución débil, era sedentario (VD 191). 2º Amaba entrañablemente a su madre, se mantenía cerca de ella (VD 192). 3º Estaba sometido en todo a ella (VD 193). 4º Tenía gran confianza en ella, pedía su ayuda y consejos (VD 194). 5º Imitaba sus virtudes (VD 195).

A semejanza de Jacob, estos apóstoles son **hijos de la Luz**, en momentos en que las tinieblas cubren todo el mundo. El Señor nos anima: *“Quien me sigue, tendrá la luz de la vida”*. Y también: *“Vosotros sois la luz del mundo”*. No se pone la luz en un lugar oculto, sino en lo alto del aposento, para que la luz llegue a todos los rincones.

La Madre desea que se acreciente en sus hijos predilectos el espíritu de **reparación**, de **adoración**, de **vida de piedad**, de sacrificio, de oración. Vestidos con el buen ejemplo de Cristo,

estarán llenos de buenas obras para que todos vean y den gloria al Padre que está en el Cielo.

Así la Madre vestida de luz espolea a estos hijos para que no se duerman con el sueño de la mundanidad, para que no escondan la luz por miedo y respeto humano.

Ella les alcanzará el Espíritu Santo, fortaleza y sabiduría para combatir a los hijos de las tinieblas, del error, del paganismo. Serán transformados por Él en apóstoles.

Será este Espíritu Santo de Amor, con su potente acción de fuego y de gracia, quien renovará desde sus cimientos todo el mundo.

Animados por los consejos de su Madre, difundirán por todas partes, con valentía, la luz del Evangelio de Jesucristo, sin adulteraciones, con toda su autenticidad. Con su ejemplo y su palabra defenderán la

Verdad y la vida. Amarán a la Iglesia y ayudarán a todos a huir del pecado y a vivir en la gracia y el amor de Dios. Combatirán con valentía a las órdenes de su Capitana celestial.

Serán simiente escondida en el campo del Señor, prontos a darlo todo, hasta la vida, por la unidad interior de la Iglesia.

Enamorados del Corazón eucarístico de Jesús, éste hará obras grandes a través de cada uno de los suyos. Renovará con sus palabras para que vivan su vocación con generosidad, sin medias tintas.

*«¡Ah! ¡Dios mío! ¡Qué insignificante es lo que hacemos! Pero confiémoslo a María en plena disponibilidad mediante esta devoción. Que así, tras entregarnos a la Santísima Virgen en la forma más completa, Ella, que es infinitamente más generosa, se comunicará a nosotros*

*íntegramente con sus virtudes y méritos, colocará nuestras ofrendas en la bandeja de oro de su caridad, nos revestirá –como Rebeca a Jacob– con los hermosos vestidos de su primogénito y único Hijo, Jesucristo, es decir, con los méritos de Jesús, que se hallan a su disposición. En esta forma, como servidores y esclavos suyos, después de habernos despojado de todo para honrarla, tendremos doble vestidura (Prov 31,21): los trajes, galas, perfumes, méritos y virtudes de Jesucristo y de María en un discípulo y servidor de Jesús y fiel imitador de María, despojando de sí mismo y fiel en vivir su consagración». (Secreto de María, nº 38)*

### Seamos realistas y confiados

Ante el aumento progresivo del mal, el mal ejemplo y la indisciplina se propaga por los sectores de la Iglesia, causan alejamiento y hasta apostasías. Esta confusión

y desorden muestran que es necesaria su purificación.

*«La Iglesia solo entrará en la gloria del Reino a través de esta última Pascua en la que seguirá a su Señor en su muerte y su Resurrección. El Reino no se realizará, por tanto, mediante un triunfo histórico de la Iglesia en forma de un proceso creciente, sino por una victoria de Dios sobre el último desencadenamiento del mal que hará descender desde el cielo a su Esposa. El triunfo de Dios sobre la rebelión del mal tomará la forma de Juicio final después de la última sacudida cósmica de este mundo que pasa». (Catecismo de la Iglesia Católica, N<sup>os</sup> 675 a 677)*

El remedio son las almas enamoradas de Cristo. La Virgen pide que nos dejemos en sus brazos como niños pequeños, nos dejemos llevar por Ella y nos hará perfectamente dóciles al querer del Padre. Daremos el buen ejemplo

de la obediencia y fidelidad a las leyes y verdades de la Iglesia y la Virgen se podrá valer de nosotros para restablecer el orden y la paz.

Ninguna prueba contribuirá tanto a la completa renovación de la Iglesia como ésta de su persecución interior. De hecho, de este sufrimiento saldrá más pura, más humilde, más iluminada, más fuerte, más evangélica... y así llegará el Reino glorioso de Jesús.

A través de sus apóstoles, la Virgen nos pide arrepentimiento y retorno a Dios.

*«María, al darnos a su Hijo, nos da su Evangelio, su Espíritu Santo, su perdón, su fecundidad... Para Juan lo primero y más importante no es ser apóstol, sino ser creyente; no hacer, sino abrirse en fe-amor para acoger a Dios. Ser hijos de Santa María para así ser hijos de Dios, es lo primero y más fundamental en el discípulo de Cristo» (P. Rodrigo Molina).*





*El que quiera venirse conmigo  
que cargue con su cruz y me siga...*

«**E**l que quiera venirse conmigo que se niegue a sí mismo, que cargue con su cruz y me siga» (Mt 16, 24). Solo son tres las condiciones fundamentales y rigurosamente exigidas para el seguimiento de Cristo: Negarse a sí mismo, cargar cada día la cruz y seguir a Jesús por el camino del Calvario. Las palabras de Jesús comprometen a quien las recibe e invitan a aceptarlas libremente con todas sus consecuencias. Es necesario dejar atrás el pasado, cortar con él de modo determinante.

El verbo «querer» connota una decisión libre y no veleidad o simple deseo. Por tanto, el que libremente quiera seguir a Cristo debe negarse a sí mismo.

Aunque en tono de invitación, estas palabras tienen forma de ley y fuerza de imperativo. Negarse no significa solo renunciar a la propia casa, amigos, cargos, situación o condición social y todo

lo que hace referencia a lo físico o exterior, porque esto a veces exige solo un esfuerzo inicial que una vez que se realiza no hay que renovar. Debido a la capacidad de adaptación que tiene la naturaleza a las nuevas situaciones y que en ocasiones acompaña a una serie de compensaciones, más que renunciar al mundo, la negación podría convertirse en un cambio de entorno. Lo que aquí Jesús exige es una negación y renuncia a sí mismo, es decir, a ese mundo interior: amor propio



desordenado, codicia, vanidades, deseo de bienestar, independencia, egoísmo, caprichos y todo aquello que constituye una personalidad viciada y torcida del hombre pecador que hay en cada uno de nosotros. Lo que se espera es una reestructuración interior, un cambio de vida en que lo que antes se quería ahora se aborrece.

Empresa ardua y difícil es cambiar el hombre viejo que habita en nosotros, es el enemigo contra el que hay que luchar y mantener

vigilado porque al menor descuido retoña en inclinaciones viciosas.

En resumen: para no negarle, o sea, para confesarle y seguirle hasta el fin, el discípulo de Jesús deberá estar dispuesto a negar, no solo toda posesión, servicio, afecto y adherencia, sino también y principalmente aquella íntima propiedad que siente cada uno cuando pronuncia la palabra «yo».

El camino que propone Cristo es estrecho, exige sacrificio y la entrega total de sí. Es un camino que conoce las espinas de las pruebas y de las persecuciones. Es un camino que transforma en misioneros y testigos de la palabra de Cristo, pero exige de los apóstoles una negación y seguimiento radical dispuestos incluso a dar la vida. Negarse a sí mismo es la sincera disposición a sacrificar incluso la propia vida por fidelidad al seguimiento de Jesús. Así, la vocación del discípulo y el destino del mártir se podría decir, están en un mismo plano.

«Tome su cruz», viene a formar parte de la negación propia. Con este imperativo Jesús quiere decir que el que le sigue tiene que estar a punto, en disposición actual y realista, a cargar con la cruz de su Maestro precisamente por ser su seguidor. Cargue su cruz y me siga, implica un sí total a Cristo.

El seguimiento no es un viaje cómodo por un camino llano. Pueden surgir momentos de desaliento, hasta el punto de paralización o deseos de volver la vista atrás, de rebeldía ante la cruz y las adversidades e incluso el riesgo de traicionar al Maestro y Señor como San Pedro, ante la debilidad. Es un lenguaje metafórico para significar que el verdadero

discípulo de Cristo debe estar dispuesto a sufrir toda clase de dolores, tormentos y hasta la misma muerte, antes que abandonar la doctrina evangélica, metáfora que tiene en boca de Jesucristo, que había de morir crucificado, un significado literal. Así lo explica San Pablo al decir del cristiano que como discípulo de Cristo debe vivir muerto para el mundo, con crucificado con su Maestro (Rm 6, 3-11).

La cruz es el signo de amor y de entrega total, es el emblema del discípulo llamado a configurarse con Cristo glorioso para alcanzar con Él la última meta del seguimiento que es la gloria de la resurrección. El discípulo «debe, entrar en Cristo con todo su ser, debe apropiarse y asimilar toda la realidad de la Encarnación y de la Redención para encontrarse a sí mismo» (*Redemptor hominis*, 10). Cristo debe ser el centro y ocupar nuestra alma para liberarnos del egoísmo, del orgullo, y de todo pecado.

Solo así podremos, a semejanza del discípulo amado, que reclinó su cabeza en el pecho del Salvador, ser merecedores de vivir esa intimidad con Él, y ser merecedores de recibir como don a su Madre y Madre nuestra.

María Santísima fue la primera que, negándose a sí misma, siguió al Crucificado hasta el pie de la cruz, dándonos ejemplo para que la Iglesia de Cristo, de la cual formamos parte integrante, esté siempre dispuesta a sufrir la misma pasión que animó la misión de Jesucristo. María no puso obstáculo alguno a las exigencias de Dios. Ella es quien puede hacernos puro reflejo de Dios, destello vivo de la Luz de la que es portadora.



Gracias al Espíritu Santo, que ayuda a comprender las palabras de Jesús y guía a la verdad completa (cf. Jn 14, 26; 16, 13), nos es dado conocer, por decirlo así, la intimidad de Dios mismo, descubriendo que Él no es soledad infinita, sino comunión de luz y de amor, vida dada y recibida en un diálogo eterno entre el Padre y el Hijo en el Espíritu Santo, como dice san Agustín, Amante, Amado y Amor.

En este mundo nadie puede ver a Dios, pero Él mismo se dio a conocer de modo que, con el apóstol San Juan, podemos afirmar: «Dios es amor» (1 Jn 4, 8. 16). Quien se encuentra con Cristo y entra en una relación de amistad con Él, acoge en su alma la misma comunión trinitaria, según la promesa de Jesús a los discípulos: «Si alguno me ama, guardará mi Palabra, y mi Padre lo amará, y vendremos a él, y haremos morada en él» (Jn 14, 23).

En una homilía, del 17 de mayo de 2008, Su Santidad Benedicto XVI nos invitaba a contemplar en la Santísima Trinidad:

«La realidad más profunda del Corazón de Dios es la de ser Unidad en la Trinidad, suma y profunda comunión de amor y de vida. Toda la Sagrada Escritura nos habla de Él. Más aún, es Él mismo quien nos habla de sí en las Escrituras y se revela como Creador del universo y Señor de la historia.

Un pasaje del libro del Éxodo — algo del todo excepcional— Dios proclama su propio nombre. Lo hace en presencia de Moisés, con el que hablaba cara a cara, como con un amigo. ¿Y cuál es este nombre de Dios? Es siempre conmovedor escucharlo: “Señor, Señor, Dios compasivo y misericordioso, lento a la ira y rico en gracia y fidelidad” (Ex 34, 6). Son palabras humanas, pero sugeridas

DIOS NO ES SOLEDAD INFINITA,  
SINO COMUNIÓN DE  
*Luz y Amor*

y casi pronuncias por el Espíritu Santo. Nos dicen la verdad sobre Dios: eran verdaderas ayer, son verdaderas hoy y serán verdaderas siempre; nos permiten ver con los ojos de la mente el rostro del Invisible, nos dicen el nombre del Inefable. Este nombre es Misericordia, Gracia, Fidelidad.

Dios es Uno en cuanto que es todo y solo Amor, pero, precisamente por ser Amor es apertura, acogida, diálogo; y en su relación con nosotros, hombres pecadores, es misericordia, compasión, gracia, perdón. Dios ha creado todo para la existencia, y su voluntad es siempre y solamente vida.

Para quien se encuentra en peligro, es salvación: “Tanto amó Dios al mundo que le entregó a su Hijo único, para que no perezca ninguno de los que creen en él, sino que tengan vida eterna” (Jn 3, 16). En este entregarse de Dios en la persona del Hijo actúa toda la Trinidad: el Padre, que pone a nuestra disposición lo que más ama; el Hijo que, de acuerdo con el Padre, se despoja de su gloria para entregarse a nosotros; y el Espíritu, que sale del sereno abrazo divino para inundar los desiertos de la humanidad. Para esta obra de

su misericordia, Dios, disponiéndose a tomar nuestra carne, quiso necesitar un “sí” humano, el “sí” de una Mujer que se convirtiera en la Madre de su Verbo encarnado, Jesús, el Rostro humano de la Misericordia divina. Así, María llegó a ser, y es para siempre, la “Madre de la Misericordia”.

A lo largo de la historia de la Iglesia, la Virgen María no ha hecho más que invitar a sus hijos a volver a Dios, a encomendarse a Él en la oración, a llamar con insistencia confiada a la puerta de su Corazón misericordioso. En verdad, Él no desea sino derramar en el mundo la sobreabundancia de su gracia. María, consciente de la necesidad de conversión del corazón de los pecadores, nos invita a la oración y a la penitencia.

La Señora nos enseña la valentía para afrontar los desafíos del mundo: el materialismo, el relativismo, el laicismo, sin ceder jamás a componendas, dispuestos a pagar personalmente con tal de permanecer fieles al Señor y a su Iglesia. Nos invita a conservar inalterada en las pruebas la confianza en Dios, conscientes de que Él, aunque permita que su Iglesia pase por momentos difíciles, no la abandona

jamás. Debemos confiar siempre en la intercesión y en la asistencia materna de María santísima.

La fe en Dios uno y trino infunda en cada persona y en cada comunidad el fervor del amor y de la esperanza, la alegría de amarse entre hermanos y ponerse humildemente al servicio de los demás. Esta es la “levadura” que hace crecer a la humanidad, la luz que brilla en el mundo».

Obra maestra de la Santísima Trinidad, entre todas las criaturas, es la Virgen María: en su corazón humilde y lleno de fe Dios se preparó una morada digna para realizar el misterio de la salvación. El Amor divino encontró en Ella una correspondencia perfecta, y en su seno el Hijo unigénito se hizo hombre.

Al final de una homilía anónima del siglo VII, encontramos esta plegaria de índole trinitaria a la Virgen María. Leámosla en actitud orante:

«Tú brillas con esplendor  
luminoso en los altos  
reinos espirituales,  
donde es glorificado el Padre  
que no tiene principio,  
que ha extendido sobre  
ti su sombra;  
donde es adorado el Hijo,  
a quien tú has engendrado  
según la carne;  
donde es celebrado el  
Espíritu Santo,  
que en tu seno llevó a término  
el nacimiento del Gran Rey.  
Por medio de ti, oh  
llena de gracia,  
la Santa y consustancial  
Trinidad es conocida en  
el mundo entero.  
Junto a Ti, dignate hacernos  
partícipes también a nosotros  
de tu perfecta gracia en  
Cristo Jesús nuestro Señor,  
junto al cual sea la gloria al  
Padre y al Espíritu Santo,  
ahora y siempre, por los  
siglos de los siglos. Amén».



## CAMPAÑA DE ORACIÓN

### *Cada Avemaría, un latido de Vida*



Desarrollo de la campaña de oración en Lima (Perú).  
¡Viva María!

Reinado  
de María

# CADA AVEMARÍA UN LATIDO DE VIDA

El Santo Rosario  
es el arma de combate  
de las batallas espirituales  
de los últimos tiempos.  
Únete a nuestra campaña de oración y reza todos los días un  
**SANTO ROSARIO POR LA VIDA, del 6 al 31 de Enero de 2024**

 [www.reinadodemaria.org](http://www.reinadodemaria.org)

El Reinado de María es una iniciativa de alcance mundial que invita a conocer, amar y consagrarse al Corazón Inmaculado de María y a poner en práctica el Mensaje que Nuestra Señora nos ha transmitido en Fátima.

**¡Inscríbete y recibe nuestro Boletín Digital!**  
Reinado de María ([reinadodemaria.org](http://reinadodemaria.org))

Quienes deseen ayudar con sus limosnas a los gastos de esta publicación, pueden enviar su donativo a:

**Conecta con nosotros**  
[info@reinadodemaria.org](mailto:info@reinadodemaria.org) |    
[www.reinadodemaria.org](http://www.reinadodemaria.org)

